



“Reine entre ustedes la misericordia, la paz y el amor...”

Cuasi Parroquia San Judas Tadeo
Decanato de San Ireneo de Lyon
Celaya, Gto.

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”

3a. Semana Juvenil 2008
XVI Encuentro Juvenil Diocesano



Vayan y hagan que todos sean mis Discípulos!

del 14 al 19 de Julio

HORA SANTA

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”

HORA SANTA

(SACRAMENTOS DE INICIACIÓN)

CANTO: CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES...
HINCADOS (5 min.)

2. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Ofrecimiento

LECTURA BÍBLICA Y REFLEXIÓN
PARADOS (10 min.)

Lectura Bíblica

Del Evangelio según San Lucas. 3, 21 – 22.

Todo el pueblo se estaba bautizando. Jesús, ya bautizado, se hallaba en oración, se abrió el cielo, bajó sobre Él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo: “Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy”.

PALABRA DE DIOS

SENTADOS

A esta palabra del Evangelio de Lucas, “yo te he engendrado hoy”, los otros evangelistas añaden esta otra, escuchada también del cielo: “Éste es el Hijo mío, el amado, en quien tengo todas mis delicias” (Mateo 3,17).

Todo esto que veamos en Jesús, se realizará también en nosotros con el Bautismo que instituirá el mismo Jesús. Bautismo muy diferente del de Juan, que dice: “Yo les bautizo en agua, pero Él les bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3,11).

Jesús, antes de irse al Cielo, les encarga a los Apóstoles que esperen en Jerusalén, pues “les voy a enviar la promesa de mi Padre”, porque “van a recibir la fuerza

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”

del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes” (Hechos 1,8).

Al recibir nosotros el Bautismo, ¿en qué nos convertimos? En el bautismo de Jesús vemos lo que se realizó también en nosotros; el Espíritu Santo se derramó en nosotros y quedamos por Él consagrados.

Convertidos en hijos de Dios y en templos de la Divinidad, reflejamos desde entonces toda la belleza de Dios, que, al vernos, dice de nosotros lo mismo que dijo de Jesús junto al Jordán:

- ¡Miren éste mi hijo, miren ésta mi hija! Ellos son mi orgullo por la hermosura que derrochan en todo su ser.

Y es que el agua bautismal nos limpió de toda mancha y quedamos muertos al pecado, a la vez que resucitábamos a la vida de la Gracia, la que nos mandó Jesús Resucitado al derramar sobre nosotros el Espíritu Santo, que nos había merecido con su muerte redentora.

Esto es lo que significa ese texto tan repetido de San Pablo: “Jesús Señor nuestro fue entregado a la muerte para expiación de nuestros pecados y resucitó para nuestra santificación” (Romanos 4,25).

Los cristianos de los primeros siglos sabían esto muy bien y, por eso, se administraba el Bautismo en la noche pascual como el día más indicado; se les vestía de blanco; venía después la Confirmación como plenitud del Espíritu Santo, y a continuación se les daba la primera leche de recién nacidos. ¡La Eucaristía!, de la que participaban por primera vez en Comunión.

Era la dicha suprema del nuevo cristiano, al ver realizado lo que la Iglesia ha pensado siempre y cantará después con Santo Tomás de Aquino: “El Pan de los Ángeles se hace Pan de los hombres. ¡Cosa admirable! Come al Señor el pobre, el esclavo, la persona más humilde”...

La Eucaristía sería después el alimento ordinario de la Gracia, de la Vida de Dios, que habían recibido. Bautismo y Eucaristía eran inseparables. Por eso, no se concibe un bautizado que no comulga.

Cristo será pan comido primero por la fe de los creyentes. Pero después

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”



será algo más... será Eucaristía, hecha de pan y vino, convertidos en la realidad de su cuerpo y de su sangre, ¡El verdadero pan bajado del cielo! Pan que se acomodará al gusto y necesidad de cada uno. El Jesús manso y humilde que viene a darme la vida:

- será humildad para mi soberbia, mi orgullo y mi vanidad;
- será castidad limpia para mi impureza y lujuria;
- será amor para mi egoísmo;
- será paciencia para mi genio inaguantable;
- será perseverancia para mi inconstancia, mi cansancio, y cobardía.

Mientras yo siga comulgando, Jesús conseguirá hacerme una copia perfecta suya.

SILENCIO (POSTURA DE DESCANSO, 5 min.)

4. CANTO:

5. ORACIÓN: TODOS HINCADOS (5 min.)

Señor Jesucristo, el Padre se complacía en ti
Porque Tú eras el objeto de todas sus delicias.
Así también se complace en mí y me mira y me ama,
Mientras yo sepa guardar esa vida bautismal de la Gracia
Que me ha metido en el número de los hijos e hijas de Dios.
Señor Jesucristo, yo quiero conservar limpio de mancha
Aquel vestido blanco que me impusieron en el Bautismo.
Que con él me acerque cada día a recibirte en la Comunión.
Que con él puesto me sorprenda la muerte en el último día.
Que sea él la vestidura gloriosa que luciré en el Cielo.

Señor Jesucristo: mi vida en el Bautismo comenzó con un gesto victorioso,
Cuando dije: ¡Renuncio a Satanás, al mundo, al pecado!
Hazme valiente en la lucha. Que no sea un alma cobarde,
Que mire, como tú, el premio que el Padre me reserva.

Tú nos santificas a todos y haces de nuestra vida pecadora,
una vida santa, inmaculada y llena de amor,

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”



Gracias por el don de la Eucaristía, que así nos haces a todos dignos de Dios.

Que, al celebrar la eucaristía,
Sienta como se consolidan mi fe, mi piedad y mi amor,
Para vivir en plenitud la vida de la Iglesia.

REFLEXION (5 min.)

6. ORACION PARTICIPADA: ALTERNANDO CON EL QUE DIRIGE

PARADOS (5 min.)

¡Espíritu Santo, huésped de mi corazón!

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Padre Celestial, que te complaces tanto en Jesús

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Jesús, que eres las delicias del Padre!

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Espíritu Santo, que ungiste a Jesús en plenitud!

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

¡Trinidad Santa, que haces de mi alma tu mansión!

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Dios bueno, que me cuentas en el número de tus hijos.

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

OH Dios, que en el Bautismo mataste en mí todo pecado.

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Señor Jesús, que derramaste sobre mí el Espíritu Santo.

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Señor, que me pides dar testimonio de ti ante todos.

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

OH Dios, que me das por herencia la Vida Eterna.

R/. *¡Tú eres mi vida, Dios mío!*

Jesús, que nos alimentas con el pan vivo de tu cuerpo.

R. / Hazme fiel a tu Iglesia, Señor

Jesús, que en la eucaristía nos haces un solo cuerpo.

R. / Hazme fiel a tu Iglesia, Señor

Jesús, que en la eucaristía nos llenas a todos de gracia.

R. / Hazme fiel a tu Iglesia, Señor

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”



Jesús, que en la eucaristía acrecientas nuestra unión contigo.

R. / Hazme fiel a tu Iglesia, Señor

Jesús, que en la eucaristía eres la alegría de tu Iglesia.

R. / Hazme fiel a tu Iglesia, Señor

Jesús, que en la eucaristía eres la prenda de la vida eterna.

R. / Hazme fiel a tu Iglesia, Señor

Jesús, sacrificio de la nueva alianza

R. / Hazme, Señor, una hostia contigo

Jesús, víctima por los pecados del mundo

R. / Hazme, Señor, una hostia contigo

Jesús, cordero sin mancha inmolado por nosotros

R. / Hazme, Señor, una hostia contigo

Jesús, que intercedes por nosotros siempre ante Dios

R. / Hazme, Señor, una hostia contigo

Jesús, sacrificio perenne de tu Iglesia en la eucaristía

R. / Hazme, Señor, una hostia contigo

7. ORACIÓN CONCLUYENTE PARADOS (5 min.)

Señor Jesús, que ante ti, el Hijo de Dios, me diste a mí la filiación divina, por la cual me cuento entre los hijos de Dios. Hazme vivir como Tú el Espíritu filial. Que ame al Padre contigo en el Espíritu Santo hasta que disfrute a mi Dios en la Gloria celestial.

8. CANTO:

9. PARA REFLEXIONAR: SENTADOS (10 min.)

Gracias a Dios, estamos en la Iglesia valorando nuestro Bautismo en lo que es y se merece, al igual que los demás sacramentos. Pero el Bautismo es el compromiso más grande de la vida. Ser Bautizado es ostentar la dignidad más excelsa que existe en la Tierra. Esto es muy bello, pero es también muy exigente. Debo preguntarme ¿Vivo, de hecho, con limpieza de todo pecado, ya que las aguas bautismales lo sepultaron e hicieron desaparecer por completo? ¿Vivo la vida de la Resurrección de Cristo, es decir, tengo siempre al Espíritu Santo contento de mí. Porque me mantengo en su Gracia, y sigo con docilidad la ley del amor que Él me dicta en cada momento?... ¿Soy testimonio

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”



de Cristo para todos los que me ven?...

¿Lavo con frecuencia las manchas de mi alma en la sangre que fluye de las llagas de Cristo, sobre todo en el sacramento de la penitencia? ¿Puedo jurarle yo con mis sacrificios a Cristo que le amo, lo mismo que él me jura su amor a mí...?

La vida cristiana es lucha. Los enemigos nos acechan a todos y nos combaten sin cesar. ¿En qué bando me coloco yo? ¿En el de Jesucristo o en el de Satanás? ¿En el de Jesucristo, por su puesto! Pero, ¿Tengo realmente la decisión de vencer? ¿Me porto en las tentaciones con valentía y con generosidad? ¿Titubeo? ¿Dudo? ¿Coqueteo con el pecado? ¿Gasto muchas energías para avanzar en la vida de la gracia? ¿Me contento con la medianía, por que rehuyo todo esfuerzo? Que no sea yo, Señor Jesús, una de esas almas apocadas, superficiales, hasta hipócritas, que quieren poseer el cielo sin ganarlo... Jesús luchador, que yo sea un alma digna de ti.

SILENCIO...

10. PETICIONES

Señor Dios nuestro, por el Bautismo nos has hecho hijos tuyos muy amados. Con gozo de nuestras almas te decimos:

R/. Padre, somos tuyos en la vida y en la eternidad.

1. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro celestial, como hijos tuyos te rogamos, - conserva y acrecienta en nosotros la vida tuya que nos comunicaste en el Bautismo.

Señor Jesucristo, que en ti y por ti nos has hecho hijos de Dios, - haz que resplandezca siempre en nosotros la vida divina que llevamos dentro y la sepamos testimoniar ante todos los hombres.

3. Espíritu Santo, que por el Bautismo derramaste tu amor en nuestros corazones y los hiciste morada tuya; - quédate siempre con nosotros, ilumínanos y guíanos hasta consumir nuestra vida divina en la

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”

eternidad que esperamos.

4. Señor Jesús, que nos dejaste tu Cuerpo y tu Sangre como alimento celestial de la vida que nos diste en el Bautismo, - danos siempre ansia viva de tu Pan y de tu Vino para que no desfallezamos en nuestro peregrinar hasta la Tierra prometida.
5. Señor Jesucristo, por los jóvenes que quieren hacer algo grande de ti y por el reino: que sintamos tu amor, que respondamos a tu amor en la Eucaristía, que crezcamos en el amor a los hermanos, que seamos testimonio del amor en todas sus manifestaciones dentro de la Iglesia.

Se pueden añadir otras

Señor Sacramentado, que eres el Pan celestial que alimenta la Vida Divina que recibimos en el Bautismo. Haz que cada día te comamos con más avidez, para que se robusteza y se acreciente esa Vida de Dios que llevamos dentro, hasta que llegue a su plenitud cuando Dios nos llame. Así sea.

**CANTO: BENDITO BENDITO...
HINCADOS (5 min.)**

12. BENDICIÓN CON EL SANTISIMO

CANTO FINAL

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”



YO SOY EL PAN DE VIDA

*EL JOVEN QUE VIENE A MI NO TENDRA
HAMBRE*

“Vayan y hagan que todos sean mis discípulos”